

ROMEO Y JULIETA SE LLAMAN ESTA VEZ FABRICIO Y NADIA

HISTORIA de la JOVEN que QUISO MORIR por el AMOR de un NIETO de MUSSOLINI
La aristocrática y elegante Edda Ciano, en el feo papel de suegra



Nadia Haenni nació en Ginebra en 1925; pero ha vivido casi toda su vida en Estambul. Su padre es un rico comerciante suizo; su madre, una noble rusa. Nadia habla perfectamente ocho idiomas. Cuando todavía no tenía veinte años se casó con un rico industrial francés, del que se divorció. El matrimonio no había tenido hijos

LUEGO de su fracasado intento de suicidio, un poco melodramático quizá, la bella Nadia Haenni ha hecho unas declaraciones a la Prensa sobre sus ya famosos amores con el hijo del conde Ciano.

—Nuestro primer encuentro —ha dicho— fue el pasado año, precisamente en el mes de agosto, cuando yo me encontraba veraneando en una playa de moda. En el restaurante "Canzone del Mare" coincidimos en mesas distintas, acompañados de amigos comunes. Recuerdo que Fabricio iba aquel día vestido con un traje azul un poco llamativo; la primera impresión no fué buena pa-

ra mí; me pareció un muchacho demasiado presumido quizá; además, en la presentación sólo mencionaron el nombre de pila y lo confundí con un novelista de tercera o cuarta fila que también se llama Fabricio.

Algún tiempo después volvimos a encontrarnos, y creo que le saludé con bastante frialdad; pero a partir de entonces comencé a recibir cada día en mi casa grandes ramos de flores, siempre acompañados de una cartilla amorosa. Al fin, un día accedí a salir con Fabricio. ¿Qué mujer no haría lo mismo ante un asedio tan cortés y romántico? —Tratándole luego observé que la conducta de Fabricio era un

tanto irregular: a veces solía dejarme plantada sin ninguna explicación, luego de haberme pedido con insistencia una cita. Así estaban las cosas, cuando una tarde, en el cine, Fabricio me pidió repentinamente que me casara con él. Quedé tan sorprendida, que dudé un poco; pero, finalmente, le acepté.

A partir de entonces, yo me di cuenta de que Fabricio era un muchacho falto de comprensión y de afecto, educado en un medio frío y en el seno de una familia poco cordial. Comprendí que mi manera de ser, afectuosa y generalmente amable, le hacía mucho bien, y creo que llegué o ser pronto para él una persona absolutamente necesaria.

De la irregularidad del carácter de Fabricio da idea el hecho de que, estando muy enamorado de mí, sostenía relaciones con una muchacha francesa, de la que recibía normalmente muchas invitaciones. Por aquella época visité Londres, y nuestras relaciones se enfriaron un poco; pero cuando regresé a Italia y comencé a trabajar en una empresa importante todo se normalizó entonces, y ésta es la época más feliz de nuestro noviazgo. Ambos somos apasionados amigos de la música, nos agrada el mismo tipo de literatura, las mismas diversiones, y tenemos amigos comunes; nuestra amistad, por tanto, atravesó días maravillosamente felices. Teníamos las mejores esperanzas de que todo terminara pronto en boda.

SE HABLE DE BODA

En esta época comenzamos ya a pensar en la boda; pensamos casarnos en la iglesia de Santa Babila, aunque como yo no soy católica el matrimonio debería de ser mixto.

Confeccionamos con todo cuidado la lista de invitados, y comencé a pensar en localizar a mi padre, que siempre está de un lado para otro, por esos mundos. Finalmente, el 29 de julio pasado, y ante testigos, firmamos el acta en el Registro Civil de la ciudad.

El mismo día de la firma del acta ante el juez, Fabricio, que jamás fué un hombre decidido, comenzó a dudar de sí mismo y me hizo una violenta escena para explicarme de nuevo la posición de la condesa Ciano ante nuestro noviazgo. Ella se siente molesta porque yo soy mayor que su hijo en varios años, y, además, creo que le encantaría casarlo con una muchacha elegida por ella misma. Siempre fué mujer autoritaria, y ha querido imponer su voluntad a cuantas personas la han rodeado; quizá es disculpable este modo de ser suyo si se piensa en su vida y en la serie de acontecimientos históricos en los que ella fué casi protagonista.

Estaba muy excitada con esta escena; creo que Fabricio hasta me golpeó; pero no soy capaz de recordarlo bien. Finalmente, quedamos citados en la estación; pero él no acudió, conforme era de esperar en él.

Intenté localizar a Fabricio; pero no fué posible; finalmente, un amigo me dio unas señas; pero cuando intenté encontrar a mi novio fué recibida por Edda Ciano, que simuló no saber qué hacía yo en su casa. Cuando le comunicé que deseaba ver a su hijo, me atajó inmediatamente, asegurándome que nunca más volvería a encontrarme con él y que ella impediría por todos los medios el matrimonio.

FINAL, CON SUICIDIO

Todo el mundo conoce el triste final de esta historia. Nadia vuelve a su hotel, y allí intenta poner fin a su vida. Cuando la encontraron casi agonizando, como las heroínas de las novelas románticas, sólo un nombre acudía a sus pálidos labios: ¡Fabricio!

Mientras se repone de su triste aventura, estamos seguros de que Nadia Haenni piensa esperanzada en Fabricio Ciano. La historia no ha llegado al final. Edda Ciano no tiene todos los tantos a su favor; el amor siempre fué un gran abogado de los casos aparentemente perdidos. ¿Se casarán Nadia y Fabricio? ¿Quién puede decirlo?

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 3 DE SEPTIEMBRE DE 1955

¿SE ESPERARÁ UN HEREDERO PARA EL TRONO DEL SHA del IRAN?

En Teherán se rumorea que la Emperatriz SORAYA VA A TENER UN HIJO

EL CAIRO.—(Crónica especial para Agencia Piel.)

Desde hace tiempo se venía prediciendo por los bien informados que la fecha del 20 de agosto, aniversario de la caída de Mossadeq y del regreso triunfal del Sha, sería conmemorada con la esperada coronación del Sha. Desde su ascensión al trono no ha podido celebrarse esta ceremonia, dadas las dificultades económicas y trastornos políticos que ha padecido el país. El propio soberano fué quien personalmente dispuso la postergación de las tradicionales ceremonias, que nadie sabe, por ahora, cuándo habrán de celebrarse.

Se confirmó la nueva suspensión, indirectamente, cuando la Corte imperial publicó hace unos días el siguiente comunicado: "La Emperatriz Soraya saldrá el 17 de agosto para el extranjero, con el fin de seguir un tratamiento médico."

Efectivamente, la bella Emperatriz Soraya salió para la Costa Azul, donde la Embajada del Irán en París le había reservado habitaciones en un gran hotel.

El contenido del comunicado de Palacio ha intensificado los rumores de que la Soberana del Irán va a ser madre en fecha más o menos próxima. Los círculos oficiales de Teherán también lo creen.

Si esto se confirma, la corte iraníana podrá respirar tranquila, ya que su gran anhelo de tener un heredero varón, podría satisfacerse de esta forma.

El Sha, antes de su matrimonio con Soraya, estuvo unido a la princesa Fawziyah, hermana del Rey Faruk de Egipto; pero de este matrimonio no nació más que una hija.

Del casamiento con Soraya se esperaban mejores resultados; pero pasaba el tiempo y no se producía el esperado acontecimiento, que tantas veces se ha anunciado, sin llegar a confirmarse.

Ginecólogos europeos y norteamericanos han examinado a la Reina en los últimos meses, y se cree que su actual viaje a la Costa Azul podría estar relacionado con un nuevo reconocimiento de cierto famoso

especialista que allí veranea.

La Emperatriz Soraya, antes de casarse, era una magnífica deportista, capaz de proezas rayanas en lo extraordinario. Sin embargo, los acontecimientos que ha vivido en su país últimamente, al parecer, la han provocado una lesión cardíaca. También se dice que sufre una extraña enfermedad, producida por un misterioso envenenamiento que sus enemigos le provocaron en visperas de su casamiento con el Sha.

Hay quien ha llegado a decir que si Soraya tiene un hijo será a costa de la vida de ella.

Y esta reina de ojos verdes y sonrisa triste, cuya belleza cautiva a los pueblos por donde pasa, se dice está dispuesta al sacrificio, con tal de darle un heredero varón a su marido y monarca.

Si, finalmente, la Emperatriz del Irán va a ser madre, para que el acontecimiento sea perfecto será necesario que el fruto de su vientre sea un varón. Y esto es lo que nadie, que sepamos, puede predecir.



¿Un heredero para el trono de Persia?

EL RELOJ

El reloj es acaso el único de los grandes inventos que no es fruto de la casualidad. Y es lógico; porque hay que ser tonto para inventar un chisme así. A ningún inventor con sentido común y afición a la libertad se le hubiera ocurrido sacárselo de la cabeza. Fueron los propietarios de los talleres de la antigüedad quienes más empeño pusieron en que un suizo inventara el reloj:

—Pero ¿por qué no inventa usted ese aparato? ¿No se da cuenta de que sin él no podemos saber nunca si los trabajadores entran al trabajo a su hora?

También le dieron la lata al suizo los enamorados; éstos se dirigían a él en estos términos:

—Pero, hombre, ¿no ve que sin reloj no sabemos nunca si nuestras novias se retrasan, y así no hay manera de armarles la bronca?

Los médicos, por su parte, también pusieron su granito de arena:

—Invente el reloj... Hasta que no lo lance usted, haremos el ridículo tomándonos el pulso a los enfermos para nada.

El suizo no pudo resistir tantas presiones, y un mal día lo inventó.

Al principio era un flo: el reloj, rudimentario, sólo daba las horas, y esto, a veces, andrógicamente. Era terrible ver los apuros de los productores de aquel tiempo: se pasaban la vida delante de sus centros de trabajo espionando el instante en que el reloj de sus jefes se decidiera a dar la hora de entrada al sudor de la frente y todo eso. Cuando tenían suerte y el reloj no daba la hora esa, los productores se ponían muy contentos y se iban al campo con sus familias a comer tortilla de patata. Claro que a veces iba en su busca el



patrono y les chafaba la excursión al enseñarles el reloj con la hora fatídica.

Los enamorados, y por estas mismas razones, pasaban unos malos ratos tremendos: muchas novias seducían a los relojes, y los pobres novios se morían esperándolas, sin poderse enfadar ni nada.

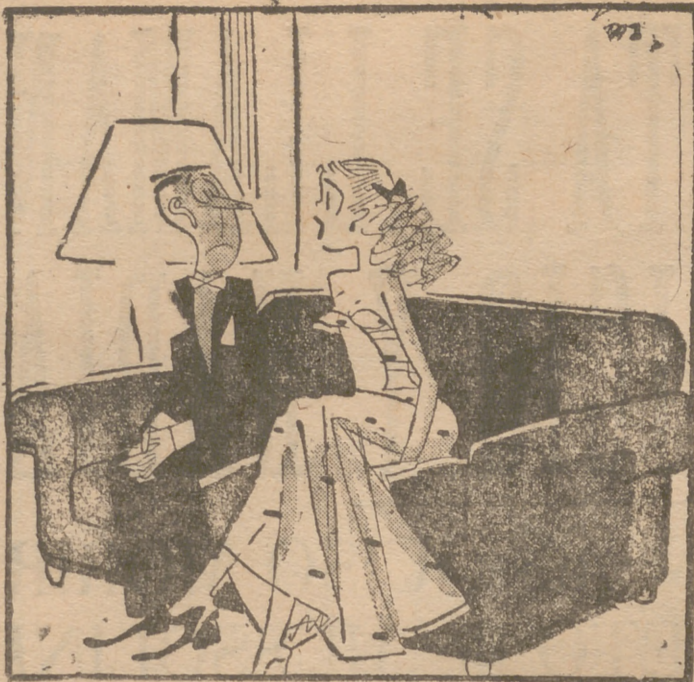
En lo relativo a los médicos, la cosa era más grave: había ocasiones en que por culpa de los defectos del reloj le decían a un agónico que se levantara de la cama y que se fuera a dar una paseata, y las había también en que certificaban la defunción de un señor más vivo que nadie.

Poco a poco el reloj fue perfeccionándose, y, como consecuencia, la vida del hombre se complicó aún más. Dado que ya todos los relojes funcionaban estupendamente bien, comenzó a ocurrir que hubo que inventar el tranvía para poder llegar tarde a la oficina por culpa del trole, y no de las sábanas, y el tren, para poder llegar con retraso a La Coruña por culpa de la R. E. N. F. E., y no de los pies de uno.

En la actualidad, el reloj es el invento más importante del mundo. Gracias a él se sabe cuándo ha terminado un partido de fútbol y cosas así. Por otra parte, y observada la cantidad de dinero que los relojeros se gastan en publicidad, podemos afirmar que la industria de cortar el tiempo (como si fuera bacalao) en pedacitos es de lo más próspera.

Enhorabuena al suizo.

Rafael AZCONA



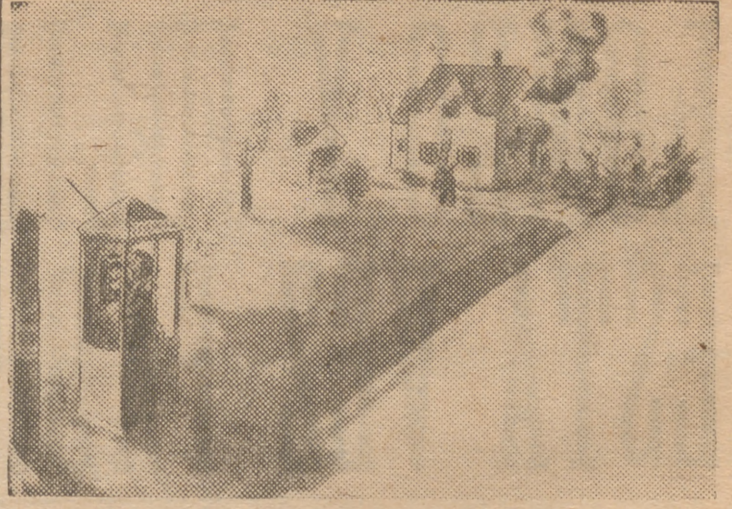
—Sois diferente de los otros. Eso es lo que me aburre.



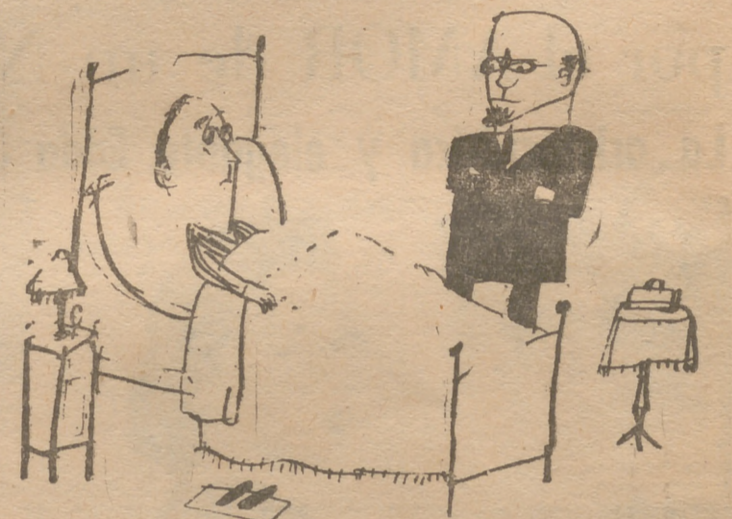
—Todos los años lo mismo. A papá le gustan las postales en negro, y a mamá, en color...



—Está inspirado en la explosión de la bomba atómica.



—Siento, querida, haberte colgado. Tuve que llamar a los bomberos; mi casa está ardiendo; pero ¿qué tenías que decirme de Pepita?



—Después de la autopsia sabré con más precisión lo que le ocurre.

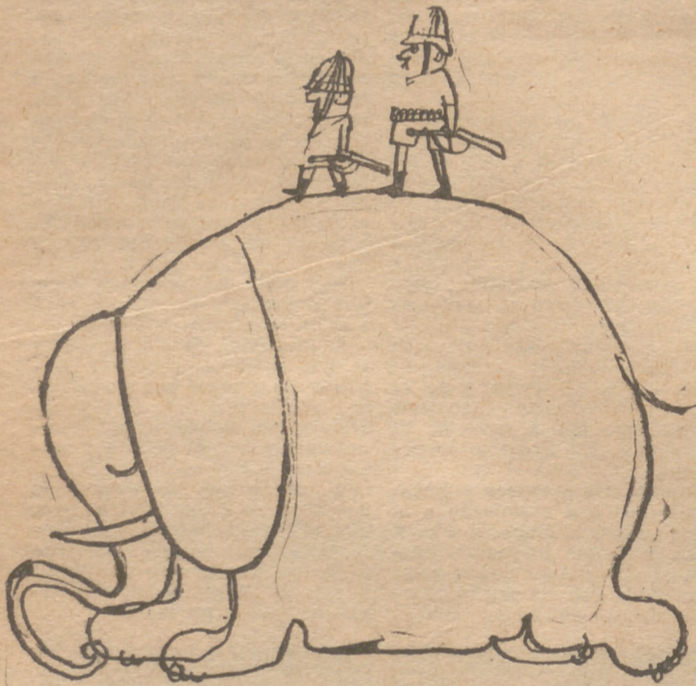


El lenguaje de las flores.

—... vosotros, los hombres, sois todos iguales.



—Recuerda que este banco es todo de cristal, así que actúa como si fuera tuyo.



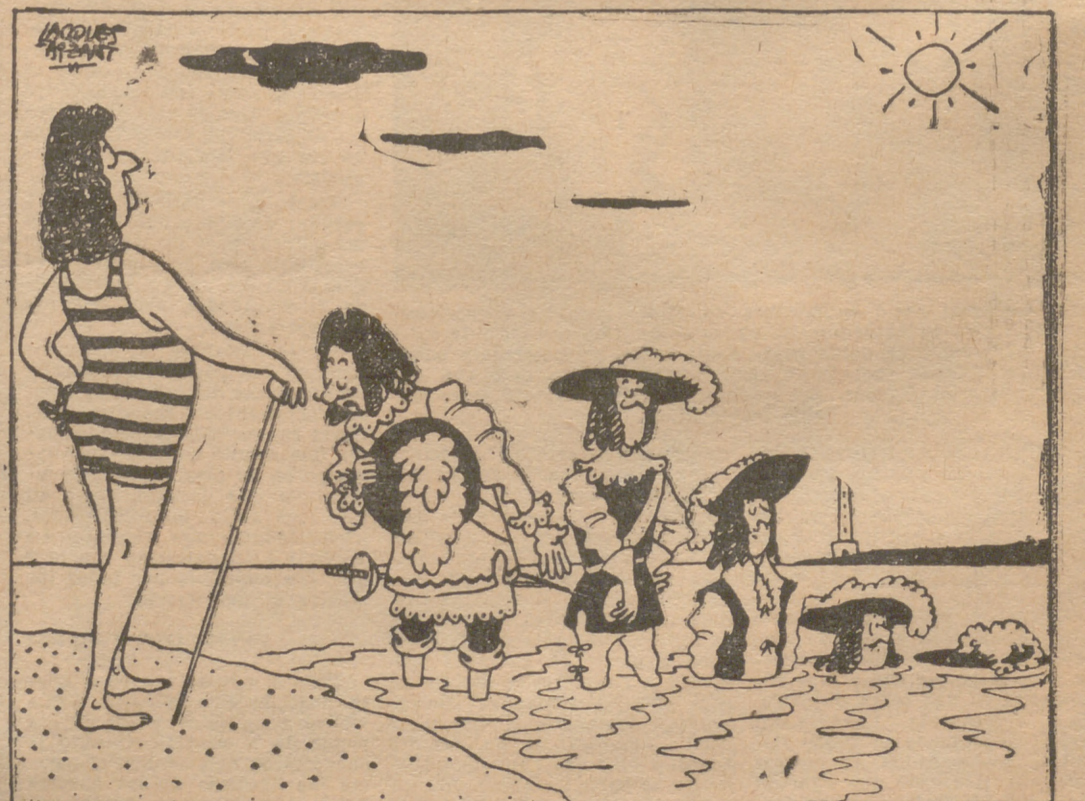
—Desde hace dos años, mi querido Mr. John, voy de un lado a otro a la caza del elefante, y aún... no he visto ninguno.



—Ahora, un golpecito antes del desayuno de los pasajeros...



—He pasado unas vacaciones estupendas y estáis pensando en amargarlas...



—Su majestad hará pie hasta el sombrero del vizconde de Hautecoeur.

Se han descubierto 127 cartas de MARIA LUISA a NAPOLEON

“Si te pasase alguna cosa, me moriré de pena”, escribía la Emperatriz

Algunos años antes había dicho respecto a NAPOLEÓN: “Ver a esa persona sería para mí un suplicio...”

NAPOLEON y María Luisa, con el presentimiento de no verse más, se separaron el 25 de enero de 1814 prometiendo escribirse todos los días. La correspondencia de Napoleón y María Luisa fué de mano en mano a través de poseedores poco interesados en su divulgación. De las cartas del Emperador, 318 fueron guardadas por María Luisa en un mueble del Palacio de Parma. Su hijo Guillermo, nacido en el año 1819, de las relaciones adulternas que María Luisa tuvo con el general Von Neipperg, las entregó al diabólico ministro austriaco Metternich para utilizarlas como arma contra ella. Un descendiente de María Luisa, hallándose en difícil situación económica a la caída del Imperio austro-húngaro, en 1918, se llevó consigo las cartas y, apremiado de dinero, las vendió en Londres en 1934. Estas 318 cartas fueron al cabo recuperadas por el Gobierno francés.

¿Pero dónde estaban las cartas de María Luisa a Napoleón, es decir, la otra parte del diálogo entre los dos cónyuges? Muy recientemente se han descubierto 127 cartas de María Luisa a Napoleón, sigilosamente guardadas hasta ahora en el archivo de la familia real de Suecia, en Estocolmo.

El 20 de septiembre de 1814, María Luisa escribe a su marido y le da noticia del hijo de ambos, el pequeño Rey de Roma: “Tu hijo te besa; está maravillosamente bien y es extremadamente alegre; he tenido que prometerle un uniforme de mameluco de la guardia; tiene pasión por las cosas militares.”

Más adelante añade: “Mi salud es muy buena; he dado paseos a caballo aprovechando los últimos hermosos días de otoño.” Y termina: “Adiós, caro amigo mío; cree en todos los tiernos sentimientos de tu fiel amiga Luisa.”

LA ULTIMA ENTREVISTA

El 19 de octubre de 1814, Napoleón pierde la batalla de Leipzig. Vuelve a París el 9 de noviembre, entre los augurios más lúgubres de la corte. El enemigo ya estaba en territorio francés. El intruso Rey José había sido expulsado de España. Murat, Rey de Nápoles, negocia con los adversarios. Napoleón increpa a senadores y diputados: “Habéis venido a tirarme fango a la cara. Soy un hombre a quien se puede matar, pero no ultrajar. Tendremos paz dentro de tres meses, o pereceré.” Después pasa veinte días sin separarse de María Luisa y de su hijo. Reaparece el 23 de enero, en la sala de los mariscales, donde ha reunido a los oficiales de la guardia. El príncipe avanza cogido de la mano de sus padres. Napoleón anuncia su marcha para el frente, y confía la mujer y el hijo a la protección de la guardia. “¿Los defenderéis vosotros?”, pregunta. “¡Viva el Emperador!”, contesta la guardia.

A las tres de la mañana, Napoleón se despidió de María Luisa y del hijo. La Emperatriz se echó a llorar. “¿Cuándo volverás?” “Eso es el secreto de Dios”, contesta Napoleón. No se vieron más.

LAS GUERRAS SOLO DEBEN HACERSE EN VERANO

La misma noche del 25 de enero, María Luisa escribe a su marido: “Mi querido amigo: No sé qué decirte hoy; me parece que volveré siempre sobre el mismo motivo. Tengo el corazón tan triste después de tu marcha, que no hago más que pensar en esto. Esta separación me ha enriquecido más que las otras... Piensa que mi felicidad, la de tu hijo y la de tantas personas que te quieren

depende únicamente de la conservación de tu vida, porque puedes estar cierto de que si te pasase alguna cosa, yo moriré de pena.”

El 3 de febrero le dice: “Espero con impaciencia una palabra tuya que me asegure sobre los peligros que habrás corrido. Deseo que mantengas la promesa de no exponer tu vida.”

Hacia mucho frío aquel invierno. El 27 de enero escribe María Luisa: “Este maldito frío te hará daño. Espero que te abrigues bien y que no te expongas a la humedad.”

Estas expresiones no son ciertamente propias de la compañera de un héroe, sino más bien de una buena burguesa convencida de que las guerras sólo deben hacerse en verano. El 15 de marzo escribe: “Me desagrada mucho que te veas envuelto en operaciones militares con este tiempo húmedo y frío.” En Reims, el Emperador pilla un catarro. María Luisa dice: “Era lo que me faltaba. Saberte ausente y resfriado.”

RUBIA, ALTA, TIMIDA Y SIN GRACIA

Las cartas no permiten alguna duda respecto a los verdaderos sentimientos de María Luisa hacia Napoleón en las postrimerías del primer Imperio. Y eso que su matrimonio no era de amor, sino de vulgar conveniencia política. En 1809, el Emperador se divorció de Josefina, so pretexto de que su matrimonio era canónicamente nulo por haberse celebrado “contrariamente a las decisiones del Concilio de Trento, sin el cura asistido de dos testigos”. Libre de la estéril Josefina, y deseoso de tener un hijo para transmitirle el trono, Napoleón se dirigió al Emperador de Austria para pedirle la mano de la archiduquesa María Luisa, a la sazón menor de veinte años. María Luisa era rubia, alta, con ojos azules fallos de expresión, las manos y los pies infantiles y el torso pesado; limada, falta de gracia al hablar y al andar. Sabía seis lenguas, tocaba el piano, dibujaba y pintaba. Detestaba a Francia, que había guillotinado a su tía María Antoinette y destronado a su abuela Carolina, Reina de Nápoles. Odiaba a Napoleón, ese advenedizo salido del fango de la revolución, vendedor de Austria tres veces consecutivas y usurpador de la corona del Sacro Imperio Romano. A una amiga le escribió respecto a Napoleón: “Te aseguro que ver a esa persona sería para mí un suplicio peor que todos los martirios... Me devoraría la ira si me obligasen a comer en compañía de uno de sus mariscales.” Cuando se enteró del divorcio de Josefina, exclamó: “Compadezco a la pobre princesa que se le sucederá en el trono; estoy segura de que no será yo la víctima de su política.”

No obstante, María Luisa accedió a casarse con Napoleón. Al parecer, el enemigo temido, el odioso revolucionario, el turco odiado, se reveló marido afectuoso y lleno de ternura. La pequeña burguesa austriaca se descubrió como mujer emotiva, ávida de caricias, profundamente enamorada. Su alegría llegó al colmo cuando el 20 de marzo de 1811 nació el hijo deseado.

LA TRAICION DE MURAT

Volvamos con las cartas de María Luisa. El Emperador sigue en campaña. María Luisa le escribe sobre la mala conducta de Joaquín Murat, casado con Carolina, hermana de Napoleón, y que se había pasado a los aliados e inmovilizaba el Ejército italiano en la península apenina. María Luisa escribe: “El archicanciller me ha dado a leer un informe sobre la conducta del Rey de Nápoles.

¿Cuánto debe afligirte a ti, que hecho tanto bien a él y a otras tienes tan buen corazón y que has muchas personas! No encuentras más que ingratos. Está muy mal recompensar de tal modo tus beneficios. De verdad te digo que creo tener un corazón hecho de modo distinto al de todas esas gentes, un corazón reconocido y devoto a las personas que están próximas a mí.”

El 6 de febrero, la Emperatriz desea “una buena paz que no me separe más de ti”.

El 10 de febrero dice: “Querido amigo mío: Te doy muchas gracias por tu cara atención de escribirme tres veces en el mismo día. Cuanto me dices con tanto afecto, me conmueve vivamente. Lloro. Si, querido amigo mío, trataré de no entristecerme más, de estar tranquila. Pensaré que tú lo deseas, que este pensamiento te es dulce, y estoy segura de que mis esfuerzos triunfarán, porque siempre he tenido valor, y si alguna vez me ha abandonado, la culpa no es mía, sino de estos señores que andan a mi alrededor.”

En Champaubert, el Emperador vence y manda a la Emperatriz la espada del general ruso Olsufief. María Luisa responde: “Ha sido un golpe soberbio, logrado felizmente, sobre todo por las pequeñas pérdidas que has tenido. Nadie que no fuera tú sabría sacar partido de una posición tan peligrosa. Mi salud es excelente. Todos tus enemigos permanecerán en el fango, y lo tendrán bien merecido. Cuando sé que te quieren mal, me pongo furiosa. Tu fel. Luisa.”

“Tienes que elegir, Ann: Yo, o una bomba de mano”

El increíble ultimátum de LESLIE HORN

LA campanilla colgada de la puerta tintinea. Leslie Horn, un joven de veintidós años, entra en el salón de la peluquería. Se enfrenta con Ann Andrews, la muchacha que la había dejado. Sin decir una palabra, la abraza tiernamente.

Con un espantoso ruido, una granada estalla entre los dos. Leslie Horn cae muerto, liberado del amor que había hecho de su vida un calvario.

Su cadáver descansaba en el suelo, en medio de un charco de sangre, con la que se mezclaban los perfumes de los frascos rotos por la explosión. A su lado, Ann, de veintidós años, coppopietaria del salón de peluquería, estaba desvanecida. Su cara y su pecho estaban terriblemente mutilados, y uno de sus brazos, destrozado. Cuando algunos instantes más tarde Ann volvió en sí, corrió a la pieza vecina. Su asociada y amiga, Josefina Pingle, se había desmayado. También estaba herida, pero ligeramente... Después, los bomberos llegaron con una ambulancia.

Ann Andrews había encontrado a Leslie Horn en un baile de



La Emperatriz María Luisa, segunda mujer de Napoleón, con el Rey de Roma, en el famoso cuadro de Gérard, que se conserva en el palacio de Versalles.

INTRIGAS PALACIEGAS

Entre las contrariedades de la guerra, la Emperatriz perturba a Napoleón con el relato de las intrigas palaciegas y las divergencias entre la viuda del mariscal Lannes y la condesa de Montesquiou-Fézensac. Estas líneas llegan a Napoleón en el momento en

que prepara una audaz maniobra contra el ejército prusiano de Blücher. No obstante, encuentra tiempo para mandar una larga carta al ministro de Policía a fin de que “dejen tranquila a la Emperatriz con esas cosas miserables”. Solapadamente toma la defensa de la de Montesquiou, que está encargada por él de remitirle

la crónica cotidiana de la corte, y de modo particular cuanto sucedo en las habitaciones privadas de la Emperatriz. “Me entero con pena de que la señora de Montesquiou te ha hecho una escena que te ha desagrado. Es una negligencia de su parte. Pero es tan buena con el pequeño Rey, que tú lo olvidarás y serás también buena con ella.”

Napoleón parece estar celoso. Ordena a su mujer que no reciba en su dormitorio al archicanciller. Tampoco quiere que hable con personajes y funcionarios del Gobierno, y menos con el ex Rey intruso de España, su hermano José. Prohibidas las visitas demasiado frecuentes, sobre todo por la mañana.

María Luisa contesta: “Te agradezco los buenos consejos que me das. Puedes estar seguro de que alejo de mí a los ministros. Mi timidez y mi frialdad contribuyen mucho a alejarlos, y además te confieso que me aburren bastante todas las historias que podrían contarme.”

JOSE, “UN PIGMEO EMPEÑADO EN CRECER”

El 26 de febrero, María Luisa se aviene a escribir a su padre, el Emperador de Austria, de acuerdo con las insinuaciones que le hace Napoleón a fin de que no les abandone en momento de tanto apuro. “Deseo —dice a su marido— que mi carta pueda tener el efecto que tú deseas. He escogido una frase muy terrible de tu carta, aquella en que afirmas que estás decidido a morir más bien que a aceptar una paz humillante. Espero que la amenaza logrará su efecto. Pero te suplico que no cultives tal idea; es demasiado espantosa.”

La respuesta del Emperador no es satisfactoria. Para colmo, María Luisa tiene la ingenuidad de enseñársela al ex Rey José, quien organiza de inmediato una complicada intriga. A José le califica así su hermano Napoleón: “Es un pigmeo empeñado en crecer.”

En medio de tantas tribulaciones surge un detalle íntimo y trivial, muy de acuerdo con el gusto de la época: Napoleón recibe una cadena para reloj hecha con el pelo de María Luisa. El Emperador agradece ampliamente este regalo. Y termina la carta: “Si- bes cuánto estimo tu juicio y tu carácter, y, sobre todo, cuánto te quiero. Todo para ti. Tu esposo fiel, Nap.”

Al mediodía sonó el teléfono. Era Leslie, que llamaba. Le dijo a Ann que deseaba verla con urgencia. Ella dijo que tenía demasiado trabajo...

Leslie volvió a su casa y pidió a su madre su mejor traje y su camisa de seda. Cuando su padre le preguntó a dónde iba, le contestó que le abrazase muy fuerte, pues salía al encuentro de la felicidad. Algunos momentos más tarde entraba en la tienda de Ann.

Las dos chicas estaban hablando. Cuando vieron llegar a Leslie, Josefina, por discreción, se retiró, diciendo que iba a preparar una taza de té.

Cinco minutos más tarde, un cadáver y dos heridos yacían en el suelo, en medio de las ruinas de la tienda.

Al regresar a su casa, Ann contó la historia de la granada a su padre. Este le dijo que no debía ser una verdadera granada, que nadie se pasea con seme-

EL SONAMBULISMO, enfermedad de moda

HISTORIAS VARIAS DE SONAMBULOS DIVERTIDOS

¡AH! PERO MUCHO CUIDADO CON LOS IMPOSTORES

El corrillo de señoras que escuchan crece por momentos. Aquello resulta tan emocionante como los seriales de la radio.

—Y después, ¿qué ocurría? —pregunta una.

—Pues que la mujer, para despertarlo, tenía que encender la luz. Sólo así volvía a su estado normal.

Concluido el relato, se oye un suspiro de alivio.

—A mí, lo que me ocurre es que hablo y canto.

—¡Bah, qué tontería! Eso le ocurre a mucha gente — se oye decir.

—Sí; pero a mí más que a nadie — la señora intenta acaparar la atención general; pero inútilmente. Eso no es sonambulismo.

NOCHE DE LUNA LLENA

Ayer hubo luna llena. Apenas lo supe llamé a una de estas buenas señoras que tenía la gran suerte de tener un marido sonámbulo, y la pregunté:

—¿Qué tal la nochecita?

—¡Horrible!

En realidad, este horrible tenía muy poco de horrible. ¡Mendudo lo que ella iba a presumir en cuanto se reuniera con las amigas!

—¿Qué ha sucedido? —volvemos a preguntar.

—Al ratito justo de dormirse se levantó. Muy serio, cogió unas tijeras de mi costurero y se dedicó a convertir en picadillo todas las telas que tenía a su lado. Yo no me desperté hasta mucho tiempo después, cuando ya él había acabado con las cortinas de terciopelo y las toallas grandes de colorines.

—¿Qué hizo usted entonces?

—Gritar.

—¿Y él?

—Atacarme con las tijeras y cortarme el pelo.

En realidad, lector, luego supe que la primera parte del relato era cierta; la segunda, ya no. Sucedió que la señora deseaba desde hacía algún tiempo cortarse el pelo estilo Audrey Hepburn. El marido se negaba, y ella aprovechó la ocasión para el día siguiente acudir a la peluquería a que le disimulasen los trasquilones con que en sueños le había regalado su marido.

Tres días después lucía una hermosa cabellera estilo cineasta, y al marido, cabizbajo a su lado.

—¡Ah, las mujeres!

UNA FAMILIA DE SONAMBULOS

Días antes supe también que existía toda una familia sonámbula. Una familia compuesta de seis hermanos que se dedicaban al bello deporte de andar por la casa en sueños y haciendo extravagancias.

Cada hermano tenía su manía particular. Unos actuaban en silencio; otros, en medio de gritos terribles. También los había ocultos.

La hermana mayor era la chillona y agresiva. Cuando despertaba justificaba los chichones ocasionados en la cabeza de la hermana menor.

—Perdona, Tere; es lo de siempre. Veo a un hombre con un maletín en la mano, con un sombrero calado hasta los ojos, que se acerca a mí. Jamás le puedo ver la cara. No la tiene. Viene a por mí, y yo me desfilando.

Tere se rasca las abolladuras y asegura que aquello no las justifica.

El hermano mayor es muy pa-

está en estado de sonambulismo y los cachetes y mamporros se entrecruzan con la mayor tranquilidad.

—¡Toma! Por si estás sonámbulo, para que despiertes — se oye gritar.

LOS SONAMBULOS EN GENERAL

Según ellos mismos aseguran no se acuerdan de nada de lo



Una de las hermanas de esa divertida familia de sonámbulos sueña con equilibristas y trata de emularlos. A falta de platitos y candelabros, ella se sube a los armarios de su casa

cífico. Se desliza de la cama por la noche y, muy sonriente, recorre de un lado a otro la casa, cambia las cosas de sitio y si se le pregunta responde. Una noche la madre le vió despertarse.

—¿Dónde vas? —le pregunta.

El muchacho mira a la madre, le sonríe beatíficamente y contesta:

—A por una camiseta.

Y siguió adelante.

La otra hermana tiene manías alpinistas y escalatorias. Para ella no ofrece ninguna dificultad el subirse a un armario por muy alto que sea. Muchas veces se la ha sorprendido haciendo juegos equilibristas sobre una silla, un sillón y una escalera de cocina. Logrado su intento, se acurruca en su alto observatorio y espera. Cuando alguien de la casa se da cuenta de la desaparición de la muchacha, se inicia la búsqueda.

La pobre muchacha se despierta y le entran sudores al pensar que tiene que bajar de allí. El método usado para despertarla es el del cachete. Este sistema resulta estupendo cuando los hermanos están enfadados.

—¡Eh, déjame a mí que la despierte hoy! Menuda faenita me hizo ayer.

Lo malo es que a veces nadie

ocurrido. Jamás se dan contra una puerta, contra una pared o tropiezan. Realmente es algo extraordinario. Esto, por lo menos, es lo que dicen las señoras esas de antes.

—Un día, a mi sobrino Roberto —volvemos al sobrino—, le puse varios cacharros llenos de agua por el pasillo, pues en ninguno tropezó. Saltaba por encima tranquilamente.

Y la señora sigue contando maravillas.

La veraneante nueva, después de mucho pensar, recuerda al fin un caso de sonámbulo.

—¿No sabéis? Un primo mío también padecía esta manía, pero sólo cuando estaba en la cama con fiebre.

Un minuto de silencio y alguien se atreve a preguntar:

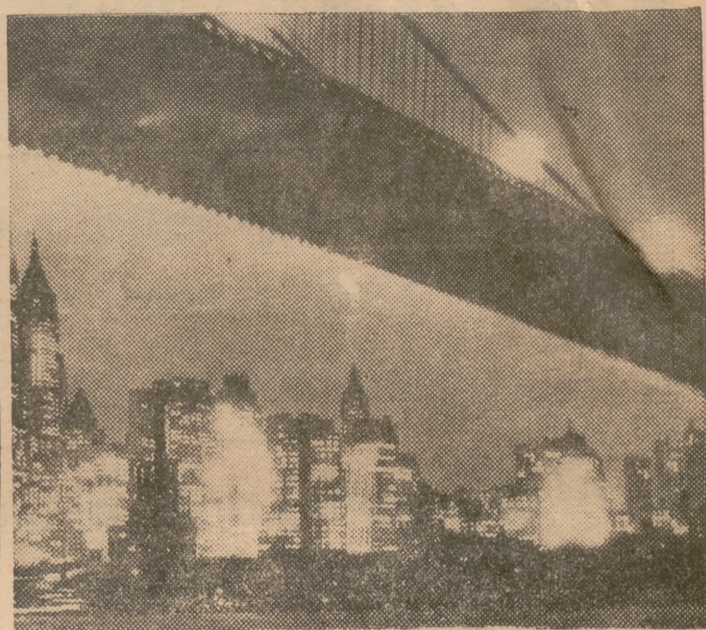
—¿Qué le ocurría entonces?

—Que se empeñaba en poner a todo el mundo el termómetro y en que le dejaran solo.

Los sonámbulos acaban al fin por curarse. De repente, un día, dejan de serlo. Entonces ya no importa que sea luna llena. Ellos descansarán tranquilos en sus camas, mientras la mujer quizá rabie. ¡Valiente faena! Y ahora, ¿de qué presumo yo?

Maria Pura RAMOS

Un puente colgante unirá Sicilia a Italia



El famoso puente de Brooklyn

Desde hace muchos siglos, la turbulencia de las aguas del estrecho es un obstáculo para la navegación entre Sicilia y la bota italiana. En 1866, un ingeniero declaró que un puente resultaría demasiado caro. Pero de 1870 a 1940 fueron estudiados cinco proyectos. Uno de ellos incluso estudiaba la posibilidad de un túnel submarino.

El desarrollo de la industria petrolífera siciliana ha hecho urgente este problema. Y el nuevo plan en estudio ha sido concebido por un ingeniero americano, David Steinman, de sesenta y nueve años, originario de Nueva York, que es autor de los célebres puentes de San Francisco, de Nueva York, de Sydney y de Michigan. "Pero —ha dicho— el puente del estrecho de Mesina los superará a todos. Será el puente colgante metálico más sólido, más estable y más bello que el mundo ha conocido."

El puente tendrá 3.000 metros de longitud y tendrá cinco secciones. La parte central será sostenida por dos pilares gigantes de 120 metros de altura total. El doble tablero tendrá una anchura de 20 metros, y la parte inferior estará a 60 metros sobre el mar, dejando así sitio de sobra al paso de los grandes trasatlánticos.

Cuatro geólogos acaban de llegar a Mesina para estudiar el

fondo del estrecho. Steinman ha previsto que el tablero superior del puente servirá para la circulación de carretera, que utilizará dos carreteras de tres vías, y el tablero inferior, para la vía férrea.

En sus planos, el ingeniero ha tenido en cuenta la posibilidad de temblores de tierra, fisuras en el fondo marino y las violentas corrientes del estrecho.

Un grupo de banqueros internacionales de Nueva York se interesa en el proyecto, que podría ser financiado con la emisión de bonos. El señor Steinman calcula el costo total de la construcción en 150.000.000 de dólares, y declara que al cabo de treinta años el puente podría ser reembolsado y pasar a ser propiedad del Gobierno italiano.

Los hombres de negocios sicilianos e italianos estiman que el puente ejercerá gran influjo de revitalización de la economía insular, facilitando la exportación de frutos, vinos, olivas, cereales y otros productos agrícolas.

El viaje de Mesina a Villa-San Giovanni, que dura actualmente dos horas, quedará reducido a veinte minutos. Las mercancías franquearán el estrecho en media hora, en lugar de cinco horas, y el ferrocarril costará cada año 1.000.000.000 de liras menos que el ferry-boat.

El Oriente Arabe va a contar con una carretera internacional

Un «ferry-boat» enlazará la península del Sinaí con Arabia y Jordania

EL CAIRO. (Crónica especial para Agencia FIEL, por Abbas CHALABY.)—Para su desarrollo económico, el Oriente Medio árabe necesita la ampliación y perfeccionamiento de sus actuales medios de comunicación.

En este sentido, desde hace varios años se viene trabajando con preocupación y estímulo desde todas las capitales de la comunidad árabe.

Por un lado, ahí está el esfuerzo internacional para la reconstrucción del ferrocarril que conduce hasta la Meca, el célebre ferrocarril el Hedjaz, que parece podrá entrar en servicio en fecha no muy lejana.

También habría que citar ese esfuerzo por transformar en una autopista moderna la carretera que enlaza Beirut con Damasco y que actualmente se considera inferior a las necesidades del tráfico comercial.

Hace aproximadamente 1 año se puso de moda la carretera y el ferrocarril proyectados para unir el Golfo Pérsico con Beirut, pero los ministros árabes de Hacienda, reunidos en El Cairo, consideraron que esta construcción no reportaría grandes beneficios, por ahora, a los países que enlazaría. La propuesta había partido de petroleros norteamericanos.

Ahora, el Gobierno egipcio acaba de anunciar que, en el plazo de un año, aproximadamente, se habrá terminado una larga ruta terrestre internacional que, partiendo de El Chatt, frente a Suez, continuaría hasta El Tor, y seguiría hasta Charm El-Cheikh, desde donde la península

la egipcia del Sinaí se unirá con las redes camineras de la Arabia Saudita y Jordania, a través de un "ferry-boat".

Si consideramos la construcción de esta carretera, ya iniciada, con los trabajos que viene desarrollando la Arabia Saudita para enlazar el puerto jordano de Akaba con Medina y Djeddah, bordeando la costa, el mundo árabe se encontrará con una nueva red internacional de camino que eluda el tapón de Israel para permitir las comunicaciones terrestres entre los países de la Liga.

Si a esto se añade el esfuerzo reciente para establecer comunicaciones telefónicas directas y perfeccionadas, habrá que reconocer que el mundo árabe está realizando a marchas forzadas el plan teórico de su desarrollo.

La proyectada agencia informativa árabe de Prensa, y la también proyectada Compañía naviera árabe, vendría a completar un panorama, que, si no es el ideal de independencia, sí representa una etapa prometedora.

Para muchas personas de otros países y regiones del mundo, probablemente los viajes por el Oriente Medio estarán estrechamente vinculados a la visión antigua de las caravanas de camellos.

Efectivamente, siguen existiendo; pero junto a ellas, desbordándolas de día en día, aparecen los ferrocarriles y las carreteras, los camiones y la aviación, como un símbolo del progreso de unos pueblos que hace cincuenta años estaban aún sometidos a los viejos regímenes feudales y semicoloniales.



He aquí al señor sin rostro, con maletín y sombrero calado hasta las orejas, causa de los sueños inquietos de una sonambulista

El sonambulismo está de moda. Ahora, las señoras veraneantes, mientras hacen punto y critican, cuentan historias de sonámbulos. Un pariente que ande en sueños es de tanta categoría como antes el afirmar que el virrey de las Indias era sobrino lejano por parte del marido.

—Pues, sí, mi sobrino Roberto es sonámbulo — asegura una veraneante, con cara de circunstancias.

—¿Y a qué se debe eso? —pregunta la veraneante nueva, que todavía no está enterada de nada.

Esta pregunta no se la esperaba la veraneante número uno. Ella sólo sabía contar historias de Roberto, pero no sus causas.

—Pues dicen — aventura — que es cosa de la luna.

—¡Pobre luna! Encima de todo lo que sobre ella pesa..., ahora los sonámbulos.

—Mi sobrino Roberto, las noches de luna llena se despertaba y en sueños golpeaba a su mujer contra el mármol de la mesilla de noche.

Un señor picaron comenta por lo bajo:

—Si la mujer era como usted, lo comprendo todo. Ese, le aseguro yo, no era sonámbulo. ¡Inteligente nada más!

Pero la señora, que no había oído el chistecito, seguía narrando:

—Después tiraba de las cortinas de las ventanas y puertas...



En una fase del sueño de un sonámbulo: tranquilidad. Lo malo es que poco tiempo después el niño se dedicará a andar por los pasillos de la casa haciendo de las suyas

PREOCUPADO CON SU VOZ

SON CINCO LOS DEFECTOS
PRINCIPALES DE LA VOZ
HUMANA

Ejercicios y maniobras en
pro de una de las armas
más eficaces de la mujer

Los especialistas en la materia aseguran que son cinco los defectos principales de la voz humana: Primero, la falta de claridad en la emisión del sonido, que hace un tanto ininteligibles a algunas personas. Segundo, la voz chillona, que hace pensar en que se está pulsando una cuerda desagradablemente desafinada. Tercero, el exceso de uniformidad en la voz, que hace la conversación casi martilleante, monótona y aburrida como la caída de gotas constantes de agua del grifo de la bañera. Cuarto, la voz excesivamente débil, baja y como anémica, que da sensación de inferioridad y con la que resulta muy difícil hacerse obedecer o imponer criterios a nadie. Quinto, las voces ásperas, que parecen salidas de una garganta de cepillo donde el aire roza con no sabemos cuántas dificultades extremas hasta que consigue llegar a los labios.

CLARIDAD

Todos conocemos a un buen número de personas a las que nos resulta muy difícil entender cuando hablan. Las palabras se les caen de los labios antes de que terminen de hacerlas, resultan una masa amorfa de sonidos y no hay manera de distinguir en ellas unos sonidos de otros. Generalmente esto es debido a una falta de firmeza en los labios. Un buen ejercicio para contrarrestar este defecto es dedicar varios minutos al día a silbar. Ante un espejo, estúrese en pronunciar muy bien cada letra del alfabeto, muy especialmente las consonantes, que son las que ofrecen dificultades para usted. Un ejercicio excelente consiste en inventar un buen número de frases llenas de zetas y leerlas muchas veces con lentitud ante un espejo. Por ejemplo: el azul del cielo hace cisco el zócalo.

Generalmente todo el mundo cree que habla muy bien, y que todos le entienden. Para saber si usted entra en el campo de los confusos, diga, rápido: un tigre triste, dos tigres en el trigo, tres tristes tigres en el trigo. Si no es usted capaz de pronunciarlo claro, ¡amigo, necesita silbar un poco!

CHILLONES

Si usted tiene el conocido defecto de una voz de falsete, quiere decir que su voz se le ha subido a la cabeza y debe bajarla al pecho. Necesita "colocarla", que le diría un profesor de canto. Ponga su mano en la frente y lea un párrafo. Luego ponga su mano en el pecho y trate de bajar la voz en aquella dirección mientras lee el mismo párrafo, verá como encuentra una gran diferencia.

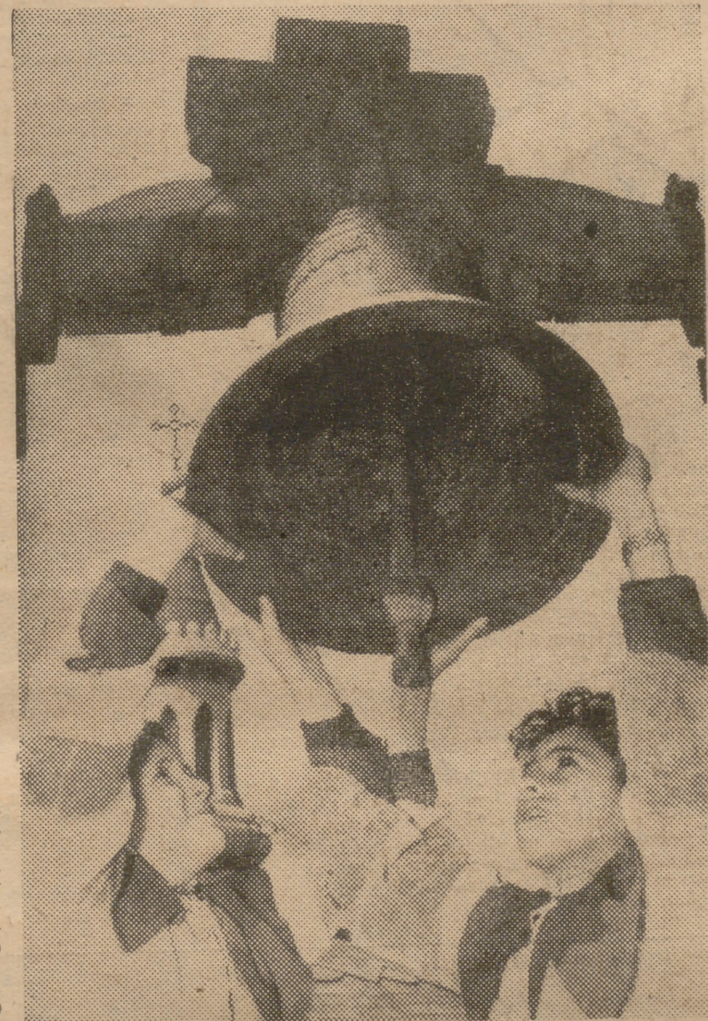
Si tiene tiempo, o si lo chillón de su voz necesita un arreglo serio, acuda a una profesora de canto, que le arreglará el defecto en muy pocas sesiones. Si la cosa no es tan grave, acostúmbrese a leer en voz alta, tratando de bajarla hacia el pecho, muchas páginas cada día. Un ejercicio excelente consiste en cantar a coro; al esforzarse en seguir a los de su voz, su falsete se irá suavizando poco a poco.

UNIFORMIDAD

Ya le he advertido el desagradable aburrimiento de gota de agua que proporciona la voz demasiado uniforme. Suena a sonsonete de mezquin de mezquita. Contra este vicio que es capaz de hacer aburrida a la persona más alegre y dicharachera del mundo, existe un ejercicio bastante cómico, pero de una ef-

ficacia magnífica. Consiste ni más ni menos que en reír a carcajadas. ¿Ustedes, han asistido alguna vez a una clase de canto? El alumno hace escalas hacia arriba y hacia abajo, unas veces con la "a", otras con la "o", etcétera. Pues bien, la voz unifor-

ju! También debe leer en voz alta, procurando tardar lo más posible en respirar. Un buen ejercicio consiste en mantener todos los días una conversación lo más larga posible con una persona que se encuentre en otra habitación lo más alejada posible y



... Y las campanas, lo de siempre: con sus lenguas de metal resultan a veces más armoniosas en su charla que muchas señoras en su canto

me se corrige notablemente haciendo escalas ascendentes con la "ja", la "je", la "ji", etc., durante varios minutos al día.

"sin chillar", esto es, elevando la voz cuanto se pueda, pero sin esforzarse.

ARMA SECRETA

Todas las mujeres sabemos la importancia enorme de la voz en

ANEMIA

Esas voces anémicas a que me he referido antes, débiles, timoratas y llenas de timidez, hacen "mono" para contestar a una declaración de amor, pero son una catástrofe en la vida de relación. En un comercio, a la hora de las prisas, una señora con esa vozcecita no conseguirá hacerse oír del dependiente. Imposible para una maestra que tenga esa vozcecita conseguir un poco de orden en su clase. Difícilísima la posición de un jefe de personal con voz tímida; difícilísima la posición de un ama de casa incapaz de elevar la voz a tiempo.

Donde resulta más penosa la posición de las personas con voces excesivamente débiles es en sociedad; jamás les dejan terminar de contar un chiste, nunca consiguen acabar de dar una opinión, difícilmente consiguen centrar en ellas la atención.

Afortunadamente, la "cura" de esta voz es bastante fácil. Tumbada la persona sobre una alfombra, pone sobre su diafragma un buen montón de libros y comienza a gritar ¡ja, je, ji, jo,

Las personas de voz chillona o de voz débil deben procurar cantar a coro cuantas veces les resulte posible. Es el mejor ejercicio para conseguir una voz normal.



Con la ayuda del piano, esta señorita se dispone a hacer escalas con la a, ejercicio magnífico para conseguir una voz agradable

la vida de relación; es esta la primera mensajera de nosotros mismos que sale a la palestra de la conversación, porque todas sabemos que aquellos tiempos de "sé hermosa y calla" han pasado a la historia. La mujer tiene que saber hablar, y para ello, ade-

más de tener algo que decir, ha de emplear el arma secreta que representa la voz, capaz de dulcificarlo todo, capaz de ese milagro que explica Pedro Salinas:

Un no da miedo. Hay que decirlo siempre

al borde de los labios y dudarlo. O decirlo tan suavemente que le llegue al que no lo esperaba con un sonar de "sí", aunque no dijo si quien lo decía.

Pilar NARVION

Los secretos de la moda de invierno

LEA USTED LAS REVELACIONES DE LOS MAS EMINENTES MODISTOS DE PARIS

PARIS.—(Crónica especial para Agencia Fiel, por Luis Martín.)

Acabo de obtener la confesión de tres de los más importantes modistos de París, para lo que me ha sido preciso casi someterlos al poltro de la tortura. Me reservo ro he aquí, para las lectoras esos nombres, como es natural, peñanolas, en lo que consistirá la nueva moda invernal:

Los hombros tienden a ensancharse, aunque disimulados por el corte redondo de las mangas.

El busto, definitivamente sacado del corsé que marcaba la cintura, se moldea por una faja que estira el torso, disminuyendo el volumen del pecho y las caderas.

El talle es cada vez más desluzante, lo que quiere decir que no

existe. Se notará menos que el año pasado.

Las caderas son planas; su papel principal es el de servir de punto de apoyo al busto, y no de punto de partida a las faldas, que, contrariamente a la primavera pasada, y en vista de su estrechez, sube más arriba del talle a fin de no apoyarse en éste, lo que determinará una silueta característica.

Se trata, pues, de la famosa línea tónica, la única que una mujer que quiera ir a la moda escogerá este invierno.

Las faldas serán extremadamente estrechas, salvo por la noche, en que se hincharán desmesuradamente en paracaídas.

El traje sastre clásico ha desaparecido casi. Cuando se le ve, es sin cuello o pegado a ras del cuello, lo que lo condena a ir siempre acompañado por un abrigo recto de tres cuartos. Para estos trajes, Dior ha inventado un bolero que llama camisola.

Todos los modistos han rehusado dar amplitud a los abrigos; los prefieren rectos, cayendo de modo natural desde los hombros, pero reemplazan los cuellos por capas, pelerinas o voluminosos cuellos de piel.

Para las que tengan el talle fino se recomienda la levita siete octavos. Sugiere el talle sin apoyarse en él, y tiene un forro muy masculino de astracán o de visón.

Finalmente, el abrigo de noche, tan voluminoso como el traje corto, da un aspecto sensacional a la moda de gran aparato.

Todo esto es lo que he podido averiguar. El que quiera más detalles, que espere al comienzo de los hielos, cuando caen las últimas hojas del otoño, y también las facturas sobre el corazón de los maridos.





EL MADAVE QUE HABLO

—No, señor.
—¿Que es lo que piensa?—pregunté.
—Nada de particular... aún.—El policía se volvió hacia el interno.—¿Qué me dice, doctor?
—No tiene señales de violencia. Aparentemente, ha fallecido de muerte natural. Probablemente del corazón o de vejez. Sea lo que sea, fué rápido. Yo diría que estaba aquí sentada cuando sucedió.
—¿Está usted seguro de que no la han asesinado?
—Naturalmente, no estoy seguro. Para demostrar lo que digo es preciso hacerle la autopsia. Pero no tiene señales de violencia, ni hay rastro de veneno. Lo mejor es que la saquemos de aquí.
El policía asintió.
—Creo que pedirán que hagan la autopsia.
—La harán.—El interno hizo una seña a sus ayudantes.—Vamos, muchachos.—Comenzaron a poner a la señora Vogelmeir en una camilla como si fuese un saco de harina.
—Pesa la buena mujer, ¿verdad?—gruñó uno de los ayudantes al colocarla en la camilla.
—Sí—dijo el otro, y echó una sábana encima del cadáver. Después cogieron la camilla y salieron. El joven interno los siguió.
El policía miró lentamente en torno suyo.
—Puede que hubiera alguien más aquí. Eso podría explicar lo de la cortina y el cartón.
—Quizá—murmuré.—Pero nadie salió por la puerta. De eso estoy seguro.
El policía volvió a fruncir el ceño. Entonces se dirigió al portero:
—¿Qué me dice de los demás inquilinos de la casa?

Wattams movió la cabeza.
—Sólo hay dos más. El señor Wiley, que vive arriba y la señorita Roundtree, que vive abajo. El señor Wiley lleva aquí un par de años. Ahora está ausente. Es pianista, y me dijo que tenía que suplicar a un amigo enfermo en una orquesta de Pittsburgh. Hace ocho o nueve días que se ha marchado.

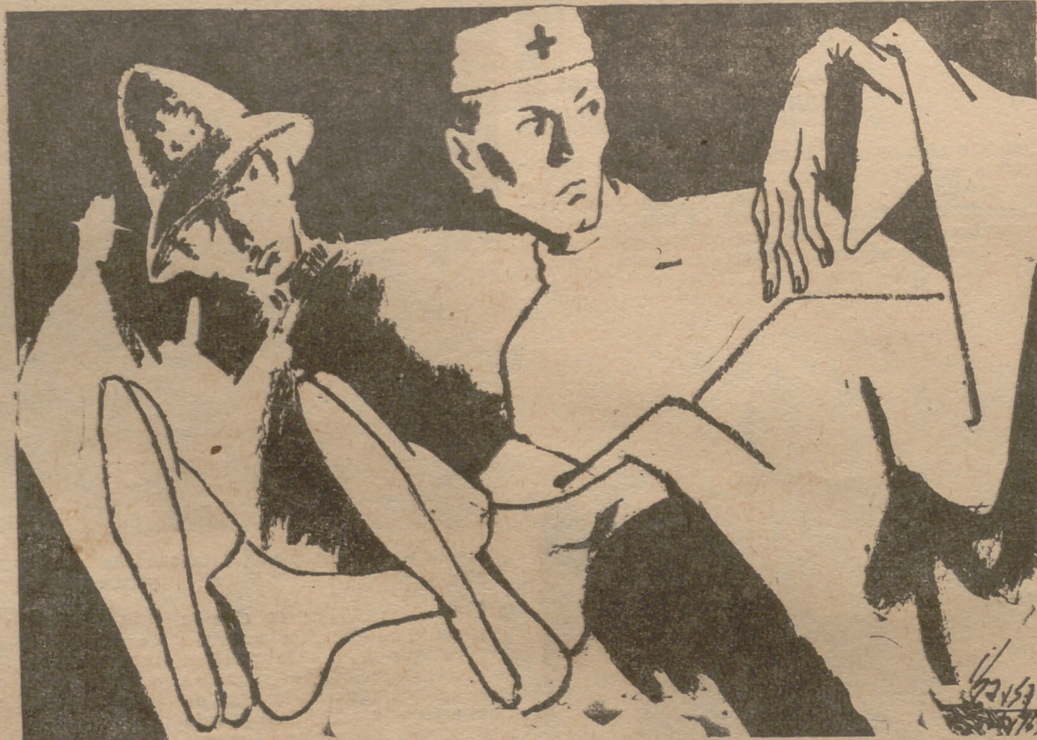
—¿Y la señorita Roundtree?
—No sé mucho de ella. Sólo lleva aquí una semana. Trabaja durante el día. Esto es lo que sé. La he visto salir dos o tres veces por las mañanas.
—¿Entonces, no hay nadie en la casa ahora?
—Nadie, excepto yo. Vivo en el sótano.
El policía dió unos pasos hacia la parte de atrás del departamento.
—¿Qué hay aquí?—preguntó.
—Un dormitorio.

El policía abrió la puerta del dormitorio y entró. Yo le seguí. La cama estaba deshecha, como si la anciana se acabase de levantar. Había un tocador en una esquina, unos cuadros anticuados en la pared y un armario lleno de trajes pasados de moda y muy ordenados.

—¿Hay un jardín?
—No sé mucho de ella. Sólo lleva aquí una semana. Trabaja durante el día. Esto es lo que sé. La he visto salir dos o tres veces por las mañanas.
—¿Entonces, no hay nadie en la casa ahora?
—Nadie, excepto yo. Vivo en el sótano.
El policía dió unos pasos hacia la parte de atrás del departamento.
—¿Qué hay aquí?—preguntó.
—Un dormitorio.

El policía abrió la puerta del dormitorio y entró. Yo le seguí. La cama estaba deshecha, como si la anciana se acabase de levantar. Había un tocador en una esquina, unos cuadros anticuados en la pared y un armario lleno de trajes pasados de moda y muy ordenados.

minutos, habría tenido que salir por la puerta principal.
—¿Está usted seguro de que no vió salir a nadie?—preguntó el policía volviéndose hacia mí.
—Seguro. Pero si aquí había alguien, pudo haberse escondido en el pasillo hasta que el portero y yo hubiésemos pasado.
Una expresión burlesca se reflejó en el rostro pecoso del portero, y movió la cabeza.
—Eso no es posible. No hay aquí sitio donde esconderse. Cuando entramos lo hubiésemos visto, sin duda alguna.
El policía abrió la puerta del cuarto de baño y miró dentro. No había nadie. Otra vez se volvió hacia nosotros.



—Aquí no había nadie, excepto la anciana fallecida.
La voz del policía era enfática. Me miró fijamente. Antes de que pudiese decir algo más, la puerta del departamento se abrió, y el policía llamado Joe entró. No tenía nada en las manos, y en su rostro se reflejaba una expresión perpleja. Encogiéndose de hombros, dijo:
—No lo he encontrado. No hay ningún cartón en la calle.
Experimenté una extraña sensación.
—Pues tiene que estar—murmuré.—Lo dejé caer en la escalera hace menos de quince minutos.
—Repto que ahora no está.—Los dos policías me miraban, así como el portero. Yo no habría podido decir si creían que había mentido o que era un desequilibrado.—Quizá el viento se lo ha llevado, o tal vez alguien lo ha cogido.
Joe miró al primer policía y dijo:
—¿Qué te parece, Mac?
Mac mantuvo sus ojos fijos en mí cara.
—A mí me parece que lo mejor es que nos dé su nombre y su dirección, amigo.

Yo les di mi nombre y mi domicilio, y el policía llamado Joe lo apuntó en su cuaderno. Después lo cerró y se lo guardó en el bolsillo. El primer policía dijo:
—Espero que no nos haya mentido.
—No he mentido.
—Muy bien, ya puede marcharse. Vamos a dar aquí otro vistazo. En todo esto hay algo extraño que no me gusta.
—Ni a mí tampoco—murmuré.
Me miró bruscamente, vió que mi rostro estaba serio, y después añadió, como si se le hubiese ocurrido de pronto:
—Y no se marche de la ciudad.
—No me marcharé.

El portero señaló en mi dirección y yo tanteé creyendo que iba a contar lo del trozo de cartón. Sin embargo, no dijo nada, y el joven me miró riosamente. El portero prosiguió:
—El señor Wiley tiene el departamento de primer piso. ¿Lo recuerda?
—Lo recuerdo—murmuré.
—¿Lo ha pasado bien en Pittsburgh?—preguntó el portero.
—No—dijo Wiley, moviendo la cabeza.—Es una ciudad asquerosa. Tuve que trabajar todo el tiempo que estuve allí. Me alegro de haber vuelto.

Se echó hacia atrás el sombrero, y entonces vió que su pelo era liso y rubio. Su voz era fuerte y tenía un tono juvenil que armonizaba con su cara. Podía haber pasado por un hombre de veintuno o veintidós años si no hubiese sido por sus simpáticos y cínicos ojos azules. Estos tenían una mirada un poco vidriosa, como es corriente en algunos músicos, y en torno a ellos se veían unas patas de gallo. Calculé que debía de tener unos treinta y dos años. Vestía un poco desgarbadamente, pero su traje era nuevo y caro. Movió la cabeza, cogió la maleta y comenzó a subir los escalones. Por encima del hombro dijo:
—Siento lo de la señora Vogelmeir. No era una mala mujer, un poco excéntrica, pero bastante simpática—abrió la puerta y desapareció en el interior de la casa número 143.

Yo me volví hacia el portero.
—Me había parecido oír decir que la señora Vogelmeir no salía nunca de su departamento.
—No creo que saliera, pero el señor Wiley debía de conocerla. Lleva aquí viviendo un par de años.

El portero se separó de mí y bajó la escalera del sótano. Yo encendí un cigarrillo y me quedé unos instantes contemplando la casa y pensando en Marge Lewis. Una nueva idea se me acababa de ocurrir y no me gustaba lo más mínimo. Ella había dicho al portero que iba a ver a la señorita Roundtree, pero se había quedado en el pasillo y había huido de la Policía. Era posible que saliera del departamento del primer piso. Y si alguien había estado en el departamento de la anciana señora Vogelmeir unos minutos antes que el portero y yo entrásemos en la casa, el único sitio posible para esconderse tenía que haber sido el departamento del primer piso.

Antes de dirigirme hacia el Metro, crucé la calle y examiné cuidadosamente los escalones y las aceras de las tres casas que había enfrente de la número 143. Fué perder el tiempo. El policía llamado Joe no había mentido. El trozo de cartón con la palabra "Socorro" había desaparecido.

CAPITULO III

Debían de ser cerca de las doce cuando finalmente llegué a mi oficina. Trabajé una hora y después salí a comer. Luego llamé a un cliente y terminé un servicio que me habían encomendado. No volví a mi oficina hasta las cuatro de la tarde.
Cuando entré, un hombre estaba sentado en el sofá tapizado de cuero de mi pequeña sala de espera. Fumaba un cigarrillo y parecía aburrido. En el sofá, y a su lado, vi una gabardina, pero seguía con el sombrero puesto. Lo llevaba un poco echado hacia atrás, enseñando un pelo áspero y prematuro.

(Continuad.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)

LOS PRECURSORES Y LA III BIENAL

Lo que salva o hace fracasar a las cosas es el signo que las preside desde su iniciación. Si este signo obedece a un estado de necesidad, se alcanza eso tan difícil que es la tradición, cualidad que ya posee, para bien general, esta Bienal, nacida tan a punto para dar entrada en el mundo, con voz y voto decisivo, al arte hispanoamericano.

En el nacimiento de la Bienal hubo una presentación que fué sintomática para que todos supieran cuál era su finalidad y su razón: la sala de honor dedicada a los precursores, y que ahora, con otros nombres, como Gaudí y Gargallo, se revalida en Barcelona. Sed precursor es lo más difícil que puede darse co-

Noticia y crítica de ARTE

mo adjetivo en el arte. El que lo posee tiene carácter de héroe, pues eso y no otra cosa significa enseñar a los demás a ver y a contemplar un nuevo paisaje del mundo y de las cosas. Si no recordamos mal, fueron varios los nombres de los artistas que la primera Bienal honró para definir cuál había de ser su misión en el arte contemporáneo. Estos fueron: Nonell, Pidelaserra, Beruete, Regoyos, Echevarría, Solana y Gimeno.

Nonell, en la pintura universal—no sólo en la española—, significa ser el antecedente de Picasso. Eso es más que suficiente. Pidelaserra puede significar ser un adelantado del magismo en tiempo y en horas en que la Escuela de Olot inundaba de falsos Vayredas el área mediterránea. Beruete significaba el descubrimiento de un paisaje hasta entonces inédito y estarlo en las iguales miradas de Espina y Haes. Regoyos entrañaba algo mucho más hondo: la invasión de la poesía de la subjetividad en el arte, y en todas sus dimensiones. Regoyos, en sus andanzas con Veharen por los tristes caminos de España, fué descubriendo, fué preparando el sendero por el cual habría de caminar después desde Solana hasta Benjamin Palencia. Era antecedente preciso para que luego se produjera todo el movimiento posterior. Regoyos ya hizo de la pintura instrumento para explicar de nuevo todo lo que hasta entonces estaba mal explicado, y para lo cual era necesario derramar los prejuicios e inventar—la gran dificultad—un nuevo lenguaje que sirviera para que las generaciones que habrían de sucederle supieran de qué modo y de qué manera podía penetrarse en las cosas. Duras fueron las etapas de Regoyos, desde sus charlas belgas en el grupo de "Les Vingt",

Echevarría, "lanzado" por la Bienal, ha tenido después posterior eco en la Exposición-homenaje del Museo de Arte Moderno. El fué quien buscaba en su tiempo una nueva luz y creaba el impresionismo más constructivo que se ha hecho en España, dentro de cánones y alejado del funesto "sorollismo", que sólo dejaba de serlo en manos del fundador. Gimeno fué el triste pintor de puertas que en ratos de ocio realizaba una pintura arquitectónica midiendo con nuevas perspectivas al color. Solana fué el eslabón perdido que de pronto, y cuando nadie podía esperar, se unió a Goya y al Greco, a la pintura española que fué siempre de gran inventiva y nunca amilga de fórmulas de Academia borbónica, que acabaron con el verdadero taller español. Ese afán de crear; esa voluntad de crear que es, al fin y a la postre, lo que salva o hace perecer a las telas y que separa a los tertu-

llanos de una partida de "pinnacle" de los hombres que sienten y sueñan, nunca se vió tan patente como en ese carpetovetónico Solana solitario, soltero y solo, incomprendido y estafado como pocos artistas lo fueron en vida. Y a este bello telón de precursores supo honrar la Bienal en su primera salida. Con ello hacía profesión de fe y hacía firme el propósito de alentar y premiar en sus salas a todo ese mundo hispanoamericano, tan decisivo en el arte universal, que quería crear y buscar a la Belleza una nueva definición.
Eso quehacer de ayer es el que ahora vuelve a repetirse en la Bienal de hoy, que, gracias a su buena salida y signo, ya tiene camino abierto para siempre y tradición segura. Señalando cuáles fueron los precursores de ayer se hacia saber cómo y de qué manera se quería que fuera la pintura de mañana. Y de ahí su acogida y su éxito, que ya se anuncia en la cortés Barcelona durante las fiestas de la Mercea. **LEGER HA MUERTO.**—Octo-

genarlo, como suelen morir los pintores franceses. En la misma paz que Dufy o Matisse. Leger ha pasado a la posteridad. Su obra—muy desigual—tuvo para nosotros su mayor importancia en el "fresco", y en la preocupación, a veces agobiante, con que Leger imponía su maquinismo y su pensamiento social. Acaso ese constante índice reste a su obra otros valores que pudo tener en más amplia calidad, y que quedaron inmersos en esa ola socializadora que se tradujo en la rigidez de su producción y en la superabundancia lineal. Pero sobre méritos propios y singulares destaca en Leger su aportación a una nueva visión de la pintura, que si en él—y a nuestro juicio—no alcanzó términos absolutos, sí tuvo valores suficientes para ser prólogo obligado de estudio.

ARTE EN SANTANDER.—Como en años anteriores, el Palacio de la Magdalena ha albergado a un grupo de artistas y críticos. Esta vez no han sido temas generales los puestos a discusión, sino temas particulares. Sobre la obra de varios pintores, entre los que se cuentan Pancho Cossío, Palencia, Carlos Lara, Eduardo Vicente, Carpe, Guinovart y Taples, diferentes críticos han glosado la obra y su significación. Entre otros, han intervenido: Lafuente Ferrarri, Gómez de la Serna, Tharrats, Gigh, Rosales y Gaya. La buena tradición incluída felizmente hace años sigue la racha de poner sobre los problemas contemporáneos de nuestros días—tan abundantes—el muy grave del arte, esta vez sujeto a la producción concreta de varios pintores.

M. SANCHEZ-CAMARGO



EN AMERICA hay MILLONARIOS de la PROPINA

MUCHOS CAMAREROS PASAN SUS VACACIONES EN FLORIDA

LOS IMPUESTOS SOBRE LA PROPINA PROPORCIONAN AL FISCO 448 MILLONES DE DOLARES

Don José es un señor que siente viva preocupación, al terminar su jornada, por hacer números y más números para resolver el angustioso problema de las propinas. Don José ha tenido que dar propina en el café, en la peluquería, en el cine, al sereno... Don José es ese tipo medio de español al que van dirigidas estas líneas que le consolarán, en lo posible, de su diaria preocupación.

En España, apenas se dan propinas, si nos fijamos un poco nada más en los Estados Unidos. Según la cifra publicada por el Departamento de Comercio de Washington, los americanos han gastado en propinas durante el año de 1953 nada menos que 750.000.000 de dólares. Más de la mitad de esta suma fué dada en los restaurantes; el resto se repartió entre taxistas, camareros, "barmans", peluqueros, etcétera. No obstante estar muy difundida esta "sana" costumbre, siempre hubo aversión a dar propinas, aversión que no es sólo propia de aquel país. En 1905 se constituyó una sociedad contra la propina que intentó del Congreso prohibirla por medio de una ley. Pero dicha sociedad fué abolida por ser contraria a los principios de la Constitución. Por una reciente encuesta se ha sabido que el 65,1 por 100 de los americanos es contrario a la propina, de lo que se deduce que no son muchos.

2.000.000 de trabajadores reciben un salario mínimo que se duplica o triplica con la célebre propina. Por consiguiente, ésta es casi un derecho, y así nadie se extraña de que no se le conteste con unas sonoras gracias cuando ha dado su óbolo más o menos grande.

Al contrario de la propina española, la americana es considerada como una entrada que está sujeta a un impuesto. Los camareros, los peluqueros, los taxistas, etc., deben hacer una declaración de la suma recibida en propinas durante el año, para que, con arreglo a ésta, se le tase un impuesto.

Hace algunos años, seis camareros de San Francisco que se negaron a hacer la declaración fueron condenados a la tasa correspondiente a 27.000 dólares. Un taxista quiso eludir al fisco alegando que la propina no era una retribución por su trabajo, sino un exponente de la vanidad del cliente, pero su curiosa y sensata petición fué denegada.

Las propinas más rumbosas se suelen dar en Nueva York; después le siguen San Francisco y Chicago. Los más "roñosos" en este aspecto son los de Boston. En Hollywood es donde las propinas suelen ser más llamativas, porque forman parte de la propaganda de los artistas. Sin embargo, también hay algunos "duros" para soltar el dinero, como alguno que otro jugador de base-ball y ciertos aristócratas europeos.

EL FISCO Y LA PROPINA

En los Estados Unidos, casi

Hay en Estados Unidos tratados sobre la propina, para orientar a los extranjeros, y de esta manera evitarle el temor que supone el dar poco. Así, por ejemplo, al final de un viaje en barco debe darse el 10 por 100 del precio del pasaje. Si el billete es de 200 dólares, 20 dólares han de darse al camarero que les atendió durante el trayecto. A los taxistas, del 10 al 15 por 100 de lo que marque el taxímetro. En Nueva York, esta clase de propina no se da por abrir la puerta y subir el equipaje, que raramente hace el taxista, sino por sus consideraciones filosóficas en torno a la vida de la gran ciudad.

MONEDA USUAL

La moneda más usual para dar propina es el cuarto de dólar. Se le suele dar a los "botones", al que nos encuentra un taxi, etcétera. Los peluqueros lanzan miradas acusatorias al que da menos de 75 centavos después de un corte de pelo. Y así, otros muchos, en Estados Unidos y en muchos países del mundo.

En 1953, los impuestos por propina a los restaurantes han proporcionado 448.000.000 al Fisco. Nadie sabe con seguridad a cuánto asciende el sueldo de un camarero en un restaurante de lujo; todos ocultan sus ganancias por temor a los impuestos. Cualquier camarero de uno de estos lugares puede irse a Florida a pasar sus vacaciones. Muchos de estos camareros pudieran denominarse "millonarios de la propina"; algunos tienen una entrada anual de 35.000 dólares, después de haber pagado la correspondiente tasa. No son raros los propietarios de restaurantes de lujo que fueron anteriormente simples camareros.

Los camareros de cierta experiencia saben de antemano si el cliente es un "duro" o un generoso. Son considerados "poco propicios a la propina" a los que hablan con acento meridional, o sea, a los de los Estados del Sur. Hay que tener mucho cuidado con estos camareros, si queremos ser servidos bien y pronto.

PROPINAS POR DEJAR EL SOMBRERO

Una de las propinas que tiene más adeptos entre los americanos es la entregada a cambio de la guarda del sombrero. En los cines, en los restaurantes, etc., hay jovencitas dedicadas a este menester, para después recibir una propina que oscila de 20 a 25 centavos. Generalmente estas muchachas trabajan para un concesionario que ha conseguido el local para guardar los sombreros y los abrigos. Con la suma recaudada, el concesionario paga el alquiler, paga a la muchacha y aún le sobran algunos miles de dólares para vivir como cualquier millonario europeo. Solamente en la ciudad de Nueva York hay 2.250 jovencitas dedicadas al sencillo y fácil trabajo de guardar el sombrero y el abrigo del cliente, para después tomar la propina. Una reciente estadística ha calculado que el hombre medio americano paga unos 50 dólares al año a estas muchachas. Impresionado por estas cifras, el industrial James Lee, propietario de una sombrerería, lanzó al mercado un modelo muy ligero, que podía guardarse en el bolsillo sin necesidad de tenerlo que dejar a esa simpática

chica que trabaja para un negociante, quizá, de Wall Street. Durante algún tiempo tuvo cierto éxito, pero pasó de moda y los neoyorquinos continuaron dando esta clase de propina.

Estamos en la época de las propinas, y en todos los países del mundo se ha establecido esta costumbre tan buena para unos y tan desagradable para otros. Pero ¿quién es capaz de no dar propina al camarero de un restaurante al que iremos mañana para intentar comer en media hora?

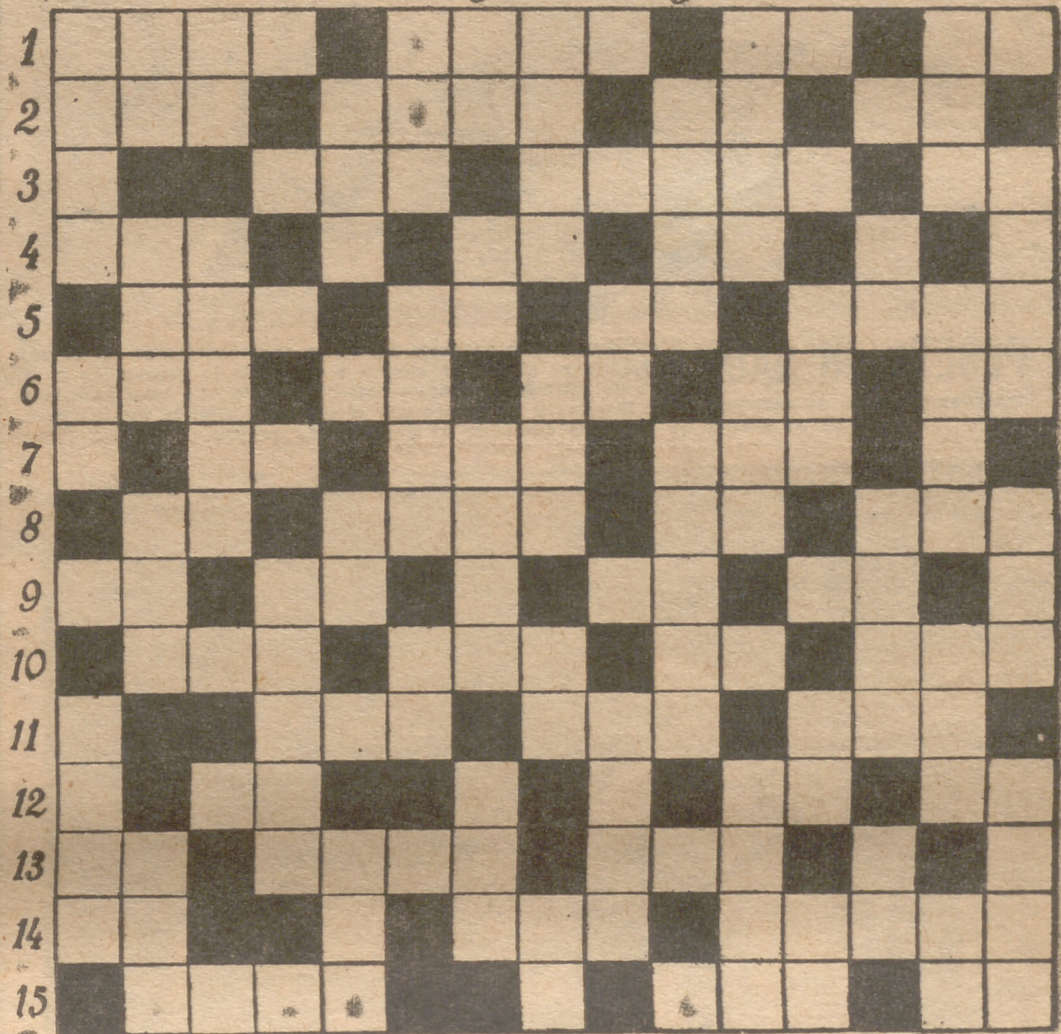


Creemos que existen pocos ciudadanos a quienes les encanta que les abran la puerta del taxi. ¡Ah!, pero los guardacoches surgen siempre al lado de cualquiera de ellos y se empeñan en cumplir su misión.

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 57

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Especie de andas para llevar una carga o un herido o enfermo. Platillo que utilizan los fumadores. Aparta de su lugar o camino una cosa. Perteneciente a cierto país de Asia.—2: Cierta sombrera de paja que usan las mujeres en el verano. Cubierto casi todo el rostro con la capamanto (fem.). Color de vergüenza en el rostro. Sospocho o recelo.—3: Nombre chino. Adquiriéndose por dinero. Fama, renombre (plural). Tela de seda entretejida con hilos de oro o plata.—4: Cierta preciado fruto. Letra. Dirección dada a un negocio o a una conversación. Figuradamente, una con otra una cosa. Preposición. Río italiano.—5: Circunspección, recato. Brasa después de apagada. Bola gruesa u otra cosa redonda que rueda fácilmente. En la Geografía antigua, Escocia.—6: Expídeme libranzas u otras órdenes de pago. Río de la Guinea española. Cierta nombre con que se pondera comparativamente la fealdad de alguien. Flor del olivo. Isla de Grecia en el grupo de las Cícladas.—7: Cierta establecimiento. Cesación de hostilidades por determinado tiempo entre los enemigos. Hinchazón de las pezuñas de las cabras. Manecilla del reloj (plural). Conjunción.—8: Famoso general de la Marina española (1680-1744). Profesión histórica. Persona que tiene voz en una congregación o junta. Socave.—9: La recién casada. Vendible o expuesto a la venta. Silaba. Dícese del negro de un pueblo del África austral. Natural de cierto gran territorio español. Nota.—10: Rey de Lidia, hijo de Júpiter. Especie de silla de mano. Boca de un volcán. Aplícase al que anda vagando sin domicilio fijo. 11: Letra griega. Parte superior del morrión. Americanismo que significa calma. Ciudad de la provincia de Córdoba.—12: Isla británica del mar de Irlanda. Cada uno de los primitivos libros sagrados de la India. Lo hace cierto animal. Silaba. Parte posterior de las caballerías (plural). Vaso grande de barro de China o de Japón decorado exteriormente.—13: Humareda en el mar de la China. Que habla u obra con desvergüenza (femenino). Calidades de la persona muy apocada. Artículo. Preposición.—14: Figuradamente, una estrechamente una cosa con otra. Conjunción.

Nombre femenino. Tenase comunicación amistosa con él.—15: Anteojos de larga vista. Miras. Jocosos, festivos, sin formalidad. Trigo chamorro.

VERTICALES.—a: Familiarmente, borrachera. Familiarmente, fastidia, molestar, vejar. Negación. Sentimental, fantástico.—b: Haga versos. La que hace ciertos adornos de encaje labrado. Monstruo marino descrito en el libro de Job. Arzobispo de Santiago y Toledo muerto en 1534.—c: Figuradamente, percibe una cosa que se juzgaba oculta. Calle madrileña. Interjección. Acude. La misma interjección anterior.—d: Artículo (plural). Silaba. Letra griega. Juego infantil con canicas. Ligerezas o prontitudes del movimiento. Forma del pronombre.—e: Reconvencción, censura. Lo hace cierto animal. Cauce artificial por donde circula el agua para diversos usos. Forme del pronombre. Débiles y enfermizos.—f: Echóse comida al animal para engordarle. Figuradamente, sanguinaria, cruel. Moneda extranjera. Dios egipcio.—g: Ciudad de Francia. Mono parecido al orangután. Que tiene insolencia, descaro o ridícula presunción. Cambio de casa.—h: El que construye o vende cierto instrumento utilizado para cerner. Historiador español (1824-1903). Señal larga y estrecha que se forma en un cuerpo natural o artificialmente. Golpe dado con la mano vuelta.—i: Letra griega. Forma del pronombre. De color pardo claro. Silaba. Afectuosa, amorosa.—j: Pone la señal que colocas debajo de la firma. Confundiré, mezclaré. Silaba. Silaba.—k: Rebasase. Partidario de reformas extremadas. Río español. Galicismo que significa atávicos.—l: Camino. Plural de letra. Grandes, espaciosos. Acudes. Uno de los cuatro Evangelistas. Pedazo de madera corto y grueso.—m: Letra. Signo con que el corrector indica que hay que quitar una palabra, letra o nota. No recuerde la idea que se tuvo de una cosa. Sotana.—n: Di mi consentimiento para una cosa. Perteneciente a cierto día. Mamífero sireno. Cercado de paños entretejidos.—ñ: Apellido portugués. Dábalo por sentido o e: ciento. Emboscada de gente armada. Perteneciente a cierta ciudad francesa (femenino).



Los peluqueros se enfadan mucho si el cliente no les ofrece una propina aceptable. Si el cliente es femenino, su venganza es terrible: un trasquilón en la frente y un precioso flequillo destrozado.

Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 56

HORIZONTALES.—1: Pirético. Radicales. Tipo. Quieto.—2: Sáclala. Envejece. Rama. Sumi.—3: Ver. Lacones. Reclamabase. Costra.—4: Déjale. No. Caña. Lame. Tú. Pa.—5: Lógica. Bebe. Lazo. Capítulo.—6: Manatí. Soja. Pingo. Tito. Mena.—7: Car. Maya. Rápida. Estillo. Fac.—8: Burda. Panadero. Pilar. Cátodo.—9: Velo. Reyes. Se. Herí. Pasto. La.—10: Nativo. Ruleta. Tiste. Licores.—11: Mal. Losange. Chaveta. Recobra.—12: Va. Batea. Pan. Lef. Cace. Dorsal.—13: Vista. Baquetado. Docena. Va. Da.—14: Copa. Man. Ragusa. Localizaba.—15: Relevante. La. Ernesto. Gala.

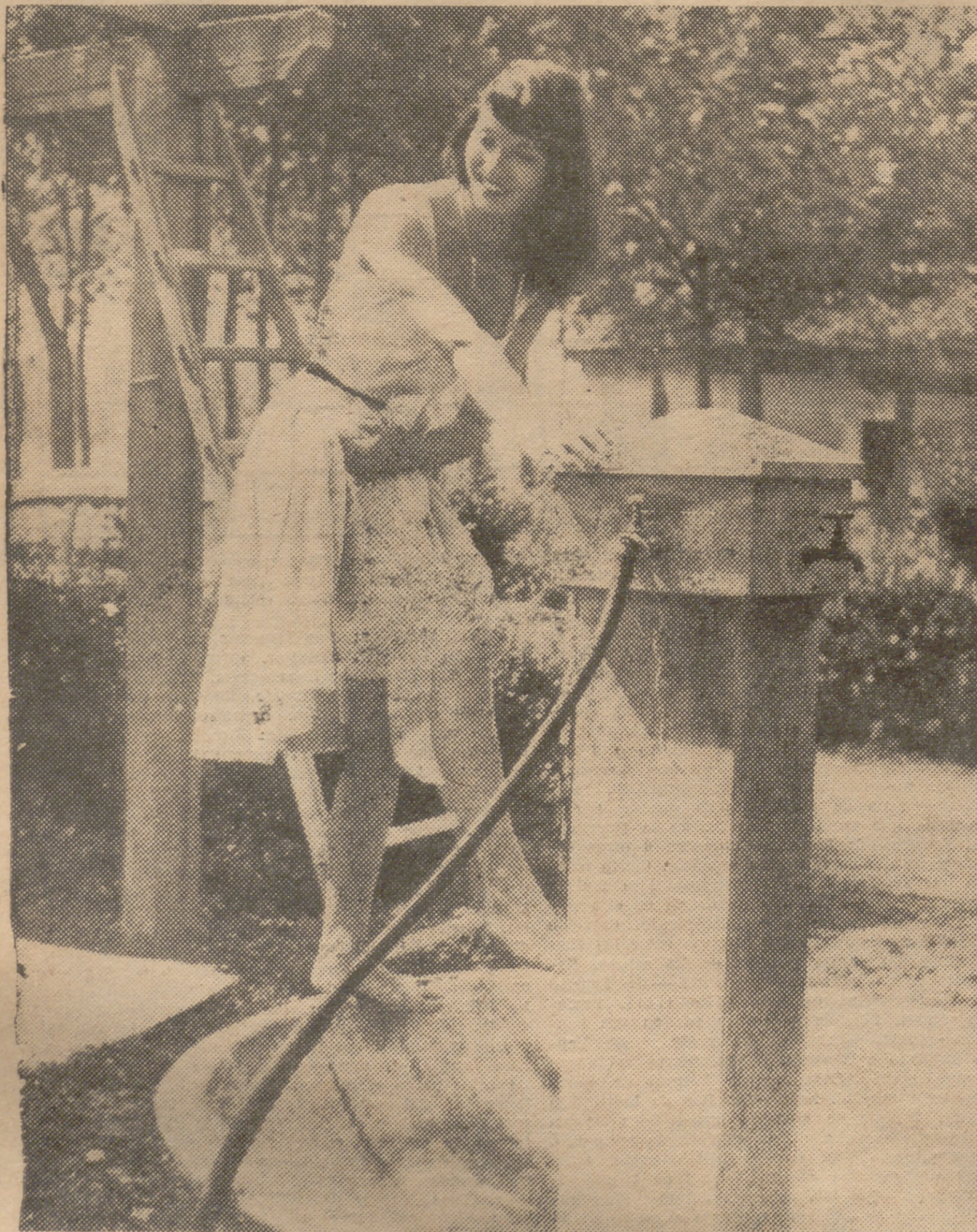
VERTICALES.—a: Pisaverde. Macar. Ve. Malvavisco. b: Recia. Jalona. Burlona. Taparé.—c: Tila. Legitimada. Ti. Ba. Le.—d: Co. La. Ca. Ya. Revoloteaba. Van. e: Encono. So. Payés. San. Quemante.—f: Raveñés. Berjara. Ruge. Tea.—g: Dije. Cabe. Pidesice. Pandora. h: Cacerfea. Pindaro. Tacha. Gula.—i: Les. Cla. Lazo. He. Veleidos.—j: Ramalazo. Espiritista. Ca. Er.—k: Tímabame. Titilar. Té. Canlones.—l: Po. Se. Cátolo. Pas. Recce. Cato.—m: Su. Tupi. Católica. Vall.—n: Químicos. Tumefacto. Cobrador. Zaga.—ñ: To. Trapa-lona. Dólares. Saldabala.

MUNDO Ligero



NI PEBETA, NI NADA

Efectivamente, la antítesis del tango se encuentra en el campo. El campo es el sol, la alegría y un poco de presunción a la hora de retratarse, con un rastrillo, sobre una base forrajera que sospechamos difícil de rastrillar. Elsa Martinelli ha optado por el campo, y aquí la vemos sobre un fondo de álamos que parecen custodiar su gracia y su belleza.



TODO SE OLVIDA CON EL CHAMPAN

Y también con el agua. Terminadas las faenas del campo, en la misma fuente donde abrevan las caballerías, Elsa Martinelli se dispone a olvidar aquellas huellas que el barro y el trabajo dejaron sobre ella. El campo es así, bonito pero propicio al churretón. Afortunadamente, el agua espera y lo hace olvidar todo, como un champán sin burbujas y, desde luego, mucho más barato.

"En estos días numerosas admiradoras cubren de flores la estatua de Carlos Gardel."

(De los periódicos.)

A los veinte años de muerto aún se acercan para poner flores en su solapa de bronce. Gardel las recibe, con una mano en el bolsillo, como quien no quiere la cosa; como quien considera que a uno le debe florecer la solapa de la misma manera que le florece el corazón. En efecto, el corazón de Gardel perfumó el mundo, no con aroma, sino con melodía; con el canto de las muchachas que sueñan y de los hombres desengañados. Todo ello sin darle demasiada importancia, con la mano en el bolsillo, presta a sacar esa propina de ilusión que todos necesitamos en la vida; porque en la vida lo que importa es lo que se nos da por añadidura.

Gardel fué el Valentino del tango. Gardel sobrevive, aún, en el recuerdo de las que hicieron de él un ideal con bandoneón. El tango se ha desprestigiado mucho, pero nadie puede negarle su melancolía ni su encanto. Es un flameco con aires del Plata, el río que no se atreve a ser mar, o el mar que no se atreve a ser río. El tango es, también, así, indeciso, y por eso se entrega a todos. No hay nada como la indecisión para que todos conserven la esperanza. Cuando se emplea, de verdad, a pedir algo al tango, termina la pieza, y Gardel se esfuma. Pero el público—lo que importa a un artista—repite de nuevo sus palabras. En el estribillo está la fidelidad de los oyentes.

Gardel lo cantó todo. Fué el gran gallo cantaclaro que despertaba ese confuso mundo que se estremece, en los barrios populares, con la nostalgia de la patria chica, con la soledad de Corrientes, cuando toda la noche es evocación. En Corrientes había un piso—3, 4, 8—lleno de intimidad. Su gran éxito, sin embargo, fué que, en su gramola, cantase Carlos Gardel.

Como a Valentino, la historia le rindió su tributo. Sobre su tumba se abatieron esas enamoradas de "do", "re", "mi", "fa", "sol", para los que Buenos Aires no era Buenos Aires, sino "mi Buenos Aires querido", y Palermo no era Palermo, si no le galopaba, como una centella, aquella centella de "su pingó". Ellas, probablemente, no tenían razón, pero le querían porque las cantaba al son que ellas querían bailar.

Rodolfo bailó el tango al compás del galope de "Los cuatro jinetes"; Gardel lo cantó. En su vigésimo aniversario, la solapa de bronce de su estatua, en su panteón, florece todavía. Como esas macetas que agitaban, a un viento porteño, los compases de "La cumparsita".

M. P. A.



SUS LABORES

Desde antiguo, Grecia descubrió la belleza de la mujer que se peina. Todo su mármol está insprado en este bello gesto de las diosas que recogen su cabellera para después—y para mal de los hombres—soltarse el pelo. Aquí, Elsa Martinelli, terminada ya su labor, recoge el suyo, negro y largo, normal y sano, lejos de toda clase de existencialismos. Y, entre horquilla y horquilla, como quien no quiere la cosa, come verdura recién recolectada, y hasta se permite beber algún vaso de esa botella que, tímidamente, asoma en una esquina de la fotografía. Esa Martinelli merece nuestra simpatía y admiración que, aun despellada, no la hubiésemos regateado, porque la chica es guapa de veras, pero además creemos que su actitud debe ser divulgada porque aparte de ser su imagen un recreo para la vista, puede servir de estímulo para tantos privados del adorno del mechón como andan por el mundo, que pueden probar el uso simultáneo del peine y la verdura fresca, como remedio a su mal.